

## Un análisis estructural del poema "Venus", de Darío\*

**A**L comentar el poema "Venus", de Rubén Darío, Pedro Salinas<sup>1</sup> lo encuentra profético de lo que cree ser una preocupación en la obra del poeta: el problema de reconciliar lo sensual con lo ideal. El ve en este poema la pregunta a que "toda la lírica de Rubén Darío será una lenta respuesta... ¿es el amor gracia celestial o pérfido obsequio de los abismos y su dueño?".<sup>2</sup> Creo que el estudio estructural que intento desarrollar de este importante poema puede clarificar ciertos aspectos de la interpretación de Salinas y puede corregir algunos juicios críticos dados por otros comentaristas del poema. Por medio de tal estudio trataré de indicar algo del dominio que tenía Darío de su arte en 1890, año en que agregó el poema a la segunda edición de *Azul*.

Una lectura del mismo indica que lo equívoco<sup>3</sup> (no sólo confinado a dos posibilidades sino también a muchas) y lo definitivamente opuesto se encuentran reunidos en él. Y, en efecto, el significado total del poema sólo puede apreciarse al analizar la interdependencia entre estos dos elementos. La maestría del poeta en el uso de las múltiples connotaciones de las palabras está puesta al servicio de la interdependencia señalada.

La antítesis predomina en el primer cuarteto. En los dos primeros versos el poeta<sup>4</sup> está en conflicto con lo que le rodea; "la tranquila

---

\* Estudio leído en el Tercer Congreso de la Asociación de Hispanistas Canadienses, Ottawa, junio de 1967.

<sup>1</sup> *La poesía de Rubén Darío*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1948, pp. 56-57.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>3</sup> La manera en que Salinas usa "intercambio", "lo equívoco" y "dual" en su comentario sugiere que para él lo ideal y lo sensual son mutuamente exclusivos tal y como están presentados en el poema.

<sup>4</sup> Por "poeta" en este estudio entiendo la voz narrativa del poema y no un escritor de poesías o Darío como poeta.

noche"<sup>5</sup> del primer hemistiquio sirve de escenario antitético al poeta y sus "nostalgias amargas". Las palabras "quietud" y "callado" del segundo verso refuerzan y definen la atmósfera de paz que la palabra "tranquila" ha evocado. En la versión original del poema, publicada en 1889,<sup>6</sup> en lugar de "En la tranquila noche" Darío había escrito "En una negra noche". Evidentemente, la revisión, hecha al incluir el soneto en la segunda edición de *Azul*, hace resaltar el efecto positivo de los versos al establecer de un principio la tensión antitética que, como se verá, es de suma importancia para el resto del poema.

La expresión "Venus bella temblando lucía" de los versos 3 y 4 nos presenta el contraste con "el oscuro cielo". El uso del femenino sugiere que Venus significa tanto diosa como planeta, y cuando la descripción se elabora con el símil "como incrustado en ébano un dorado y divino jazmín", se ve claramente que los atractivos de Venus son al mismo tiempo sensuales y sagrados, y por lo tanto paralelos a la dualidad física y espiritual de "tranquila", tal y como quedó realizada por "quietud" y "callado" para referirse al ambiente cuyas características el poeta aspira a poseer.

Por medio de la rima y la relación metonímica con "jardín", el vocablo "jazmín" sirve de puente entre las dos partes del cuarteto. Esta unión queda definida por otras asociaciones estructurales. El uso de la anáfora en los versos primero y tercero evoca ciertos paralelismos en la construcción de estas partes. Como quedó indicado, tanto el primero como el tercer verso presentan el escenario y el personaje en relación de contraste. En las dos partes del cuarteto los polos antitéticos son,

<sup>5</sup> El texto del poema usado para este estudio ha sido tomado de Rubén Darío, *Poesías completas*, ed. Alfonso Méndez Plancarte, Madrid, Aguilar, 1961, p. 600:

#### VENUS

En la tranquila noche, mis nostalgias amargas sufría.  
 En busca de quietud, bajé al fresco y callado jardín.  
 En el oscuro cielo, Venus bella temblando lucía,  
 como incrustado en ébano un dorado y divino jazmín.  
 A mi alma enamorada, una reina oriental parecía  
 que esperaba a su amante, bajo el techo de su camarín,  
 o que, llevada en hombros, la profunda extensión recorría,  
 triunfante y luminosa, recostada sobre un palanquín.  
 "¡Oh reina rubia! —díjeme—, mi alma quiere dejar su crisálida  
 y volar hacia tí, y tus labios de fuego besar;  
 y flotar en el nimbo que derrama en tu frente luz pálida,  
 y en siderales éxtasis no dejarte un momento de amar."  
 El aire de la noche, refrescaba la atmósfera cálida.  
 Venus, desde el abismo, me miraba con triste mirar.

<sup>6</sup> En *Repertorio Salvadoreño*, San Salvador, 1889.

según el punto de vista del poeta, lo codiciable y lo indeseable. Sin embargo, el paralelismo termina aquí ya que se invierte el orden de la antítesis. En el primer verso el escenario representa el elemento envidiable mientras que el estado anímico del poeta constituye el elemento indeseable. En el tercer verso ocurre lo contrario. El poeta sufre y aspira a adquirir las cualidades que posee el ambiente. Venus domina el suyo, y el poeta se da cuenta del contraste existente entre él y su ambiente y Venus con el suyo. La inversión de estas relaciones en las dos partes del cuarteto queda subrayada por la unión entre "jazmín", símil por Venus, y "jardín" que representa el escenario del poeta. Todo esto sirve para crear una gran distancia entre el poeta y Venus.

Las imágenes del segundo cuarteto, a la vez que se relacionan con las del primero, están desarrolladas para reflejar el ansia del poeta por conseguir la belleza que anhela. El empleo de imágenes exóticas contribuye a este efecto. Por lo tanto lo exótico no debe considerarse aquí simplemente como una más de las características de un poema, como ocurre tantas veces en los estudios generales de la poesía modernista. Si se entiende el uso del exotismo en este poema como ejemplo de un poeta que escribe "sobre océanos/que no conoce" (la conocida referencia de Pablo Neruda a "los viejos poetas"),<sup>7</sup> no va a apreciarse su función en la creación de significado en el soneto. El exotismo que ya fue sugerido en el símil que forma el último verso del primer cuarteto, "ébanos", "dorado jazmín", destaca en el segundo cuarteto, "camarín", "palanquín", y sirve para mantener la idea del anhelo por lo remoto, lo venerado y lo sensual. El símil, "una reina oriental parecía", hace que la esperanza del poeta parezca más terrestre y por lo tanto más al alcance del hombre al poner de relieve la forma y actividad humana de Venus. Sin embargo, como "reina oriental", Venus permanece todavía distante e imposible de alcanzar. De hecho, las nostalgias amargas que canta en la primera estrofa parecen ahora más graves dado el empeorado estado de ansiedad del poeta; porque, enamorado, se siente separado de ella, no sólo por la distancia sino también por creerla enamorada de otro y por su elevada posición social.

Las imágenes y la estructura del verso doce del soneto, "y en siderales éxtasis no dejarte un momento de amar", crean un problema con respecto a la división estrófica del soneto. El sistema de rimas usado por Darío sugiere la división del soneto en los acostumbrados dos cuartetos y dos tercetos. Rimando ABAB ABAB CDC DCD es asimismo una

<sup>7</sup> En el poema "El hombre invisible" que introduce sus *Odas elementales*.

variante modernista del sistema tradicional del soneto español. Y a pesar de ello esta división parece arbitraria e incluso ilógica cuando cotejamos la forma del verso doce con los demás elementos estructurales del poema. Su relación con la tercera estrofa es muy estrecha: junto con los dos versos anteriores está ligado al verbo "quiere" del primer verso de la estrofa, y esta unión la refuerza la anáfora. La declaración final y culminante de la súplica del poeta a Venus se refleja en este verso. El adjetivo "siderales" acentúa el ambiente distante y etéreo en que el poeta desearía poseerla. Como preparativo a este deseo el poeta emplea la sinécdoque para representarse a sí mismo: "mi alma quiere dejar su crisálida". Luego al alma se la somete a una transformación metafórica que significa el paso de crisálida a imago alado con la doble significación de refinamiento físico y espiritual y, por lo tanto, de los medios de acercamiento a Venus. Los cuatro versos, pues, pueden considerarse como un cuarteto de acuerdo con su sintaxis y significado. Los dos últimos versos, como se verá, forman una unidad de sentido importante. De aquí que el soneto quede mejor dividido en tres cuartetos y lo que podría ser un pareado, como ocurre en los sonetos llamados shakespearianos. El empleo de este tipo de soneto hubiese sido otra innovación modernista de gran efecto.

En el tercer cuarteto, el poeta interpreta "reina" como metáfora en lugar de "reina" como símil del segundo cuarteto. Ya no se trata de un medio ambiente terrestre sino celestial y esto realza su idealidad. Al tiempo que la propia transformación del poeta le coloca en condición de dirigirse a ella directamente, la dicción de su ruego encierra connotaciones múltiples para revelar simultáneamente los aspectos espirituales y sensuales de Venus como diosa y como planeta: por ejemplo, "siderales", "fuego", "luz", "nimbo", "rubia", "amar", etc. Esta complejidad de significados confirma lo sugerido por "Dorado y divino" en que la visión del poeta es una síntesis de lo divino y lo sensual y en que el objeto de su búsqueda es el ideal de Belleza sensual y espiritual. Así el sentido del poema se relaciona con el tema predominante de *Azul*. Destaca en el libro la busca de un ideal multiforme: un ideal de realización, un ideal de expresión, o las circunstancias ideales en que se pueda tratar de alcanzar la belleza en el arte. El "intercambio" que Salinas encuentra de "lo ideal y lo sensual"<sup>8</sup> de este poema no existe. Estos dos elementos no son ni antitéticos ni se excluyen mutuamente. Lo espiritual y lo sensual son aspectos complementarios del ideal del

<sup>8</sup> Salinas, p. 56.

poeta. Venus, como diosa de la Belleza y del Amor, es la encarnación del ideal de Belleza y, como planeta, es al mismo tiempo encarnación de este ideal e imagen de su difícil, si no imposible, alcance.

Las imágenes entrelazadas por medio de las cuales el poeta representa a Venus la presentan en su evolución desde objeto cuidadosamente labrado ("dorado y divino jazmín") al de un ser adorado en un ambiente de esplendor exótico ("reina oriental") y al de diosa celestial ("reina rubia"). Al mismo tiempo el poeta pasa de indagador inquieto y nostálgico, a admirador anhelante y lejano, y a la posición extática de transformado amante que logra su deseo. En la primera imagen una diferencia genérica confirma la separación entre Venus y el poeta. En la segunda, la distancia existe entre dos personas que permanecen separadas desde el punto de vista geográfico y social. En la tercera la distancia sólo parece estar cubierta, ya que está superada únicamente por la negación de su situación real ("quiere" atestigua la constante antítesis de realidad e imaginación).

La reacción de Venus a los deseos del poeta, expresada en el último verso del poema, "Venus, desde el abismo me miraba con triste mirar", puede interpretarse de forma más concluyente si se examina en relación al sistema de antítesis y síntesis establecido al principio del soneto. Por todo el poema la voz y la visión son las del poeta, y el sistema cambiante de imágenes de Venus que presenta, está íntimamente ligado a sus sentimientos. La visión final que tiene de Venus es triste. Ella ha escuchado su declaración amorosa y mientras que la diosa mitológica considera generalmente a sus amantes como víctimas y se ríe de ellos burlescamente, la Venus de este poema ofrece al poeta una triste y preocupada mirada. Todo esto representa una continuación de la tendencia subjetivista analizada en el poema. El hecho de que el poeta hace de la reacción de Venus un correlativo de su propia desesperación final, está también mantenido por los elementos estructurales de los dos últimos versos. El penúltimo verso, "el aire de la noche, refrescaba la atmósfera cálida", trae de nuevo el ambiente agradable que sirvió de antítesis al estado emocional del poeta en el primer cuarteto del poema. En ese cuarteto, la antítesis ocurría dentro del verso mientras que en los versos finales del soneto el contraste tiene lugar entre los dos versos. "Abismo" está relacionado con "oscuro cielo" del primer cuarteto, con "profunda extensión" del segundo y con "siderales" del tercero; todos se refieren al escenario de Venus y tienen en común aspectos de la luz y de la oscuridad. Como tales, indican el estado anímico variable del poeta y su actitud hacia Venus varía en las cuatro estrofas. El optimismo creciente

del poeta se ve en la tendencia hacia la claridad, desde "oscuro cielo" hasta "siderales" a través de "profunda extensión". Siguiendo este sistema, "abismo" indica un empeoramiento del ánimo del poeta. Unido a la triste mirada de Venus, indica su desesperación final al darse cuenta de que la Belleza, simbolizada por la diosa y el planeta, está fuera de su alcance. Los aspectos reales e ideales de su existencia no pueden ser correlacionados y él es consciente de lo desesperado del hecho.

Y finalmente, a causa de lo que se ha dicho del metro usado por Darío en este poema, es necesario añadir un comentario al efecto. Andrés González-Blanco y Francisco Contreras censuraron el metro que Darío ha empleado en este poema. El primero lo llamó "metro raro e inusitado en poesía castellana, que se reduce naturalmente a la combinación de un heptasílabo y de un decasílabo. Pero tiene el inconveniente de que no se soldan [*sic*] bien; se siente demasiado la ligadura forzada".<sup>9</sup> Parece, al contrario, que Darío ha empleado el verso de diecisiete sílabas de tal manera que contribuye eficazmente al significado del poema. Es precisamente la marcada cesura la que acentúa rítmicamente la estructura antitética de la mayoría de los versos. Al mismo tiempo el efecto de la cesura se disminuye, ya por la puntuación, ya por la sintaxis, cuando la pausa enfática de la cesura no es apropiada. Véanse, por ejemplo, los versos:

.....  
 y en siderales éxtasis no dejarte un momento de amar."  
 El aire de la noche, refrescaba la atmósfera cálida.

Podríamos concluir, creo, con que "Venus" es un poema de ordenada complejidad. El significado del poema se deriva del cuidadoso empleo de antítesis y síntesis. Darío ha sabido emplear la dicción que actúa perfectamente en una imagen aislada y al mismo tiempo esta dicción adquiere connotaciones nuevas a lo largo del poema. El ritmo de los versos contribuye esencialmente al significado del soneto, y aunque la rima no sea la más adecuada para comunicar el sentido del poema, a veces está usada con efecto dinámico. El logro de Darío es clara evidencia de que ya en 1890 ha adquirido la maestría de un poeta de primera fila. El fracaso en alcanzar la Belleza tal y como está dramati-

<sup>9</sup> Andrés González-Blanco, *Rubén Darío: Obras escogidas* (Madrid, 1910), I, 324. En su libro *Rubén Darío: su vida y su obra* (Barcelona, 1930), p. 175, Francisco Contreras dice que el metro es una "combinación no muy feliz del heptasílabo y el decasílabo".

zado en este poema, queda irónicamente contrastado con el éxito del poema mismo, ya que en "Venus" Darío logra captar la belleza en una creación poética.

KEITH ELLIS

*University of Toronto*

